

Elementos periodísticos y estrategias de representación en la primera gaceta mexicana

Dr. Armín Gómez Barrios

Tecnológico de Monterrey Campus Ciudad de México

Abstract

La historia de la comunicación en México registra a la **Gaceta de México y Noticias de Nueva España** (1722) como el primer periódico que se imprimió en nuestro territorio. Una relectura de este documento permite precisar sus aportaciones al ejercicio del periodismo, además de haber establecido la periodicidad como compromiso ante el lector. Este trabajo se propone mostrar el contexto en que surgió la gaceta, sintetizar los datos biográficos de su editor, el clérigo zacatecano Juan Ignacio Castorena, y describir el objeto de estudio en sus manifestaciones textuales y estructura subyacente. La revisión de este primer periódico cobra relevancia en un momento en el cual las nuevas tecnologías han redimensionado la práctica periodística a nivel mundial.

0. Introducción

La consignación y difusión de sucesos y novedades en el territorio mexicano existía ya en las civilizaciones antiguas de Mesoamérica. El Imperio Azteca contaba con una red de caminos y un grupo de mensajeros, los *tamemes*, a quienes se entrenaba para recorrer distancias de hasta 25 kilómetros diarios, trasladando mercancías, alimentos frescos y, por supuesto, información. En ocasiones importantes, un artista o *tlacuilo* acompañaba al mensajero para plasmar las novedades en un documento, confeccionado sobre papel *amate*, que se enviaría a un destinatario distante, como ocurrió a la llegada de Cortés cuando algunos artistas retrataron a los conquistadores por órdenes de Moctezuma y, a la llegada de éste a Tenochtitlán, el emperador ya conocía “cada acción suya.”¹ Se

¹ Victor W. Von Hagen, *The Aztec man and tribe*, Nueva York, Mentor, 1960, p.187. En este texto se abunda sobre los *tamemes*: “Couriers were employed on the roads to carry messages. [...] Pictographic communications were put into a forked stick. [...] Moctezuma had known by such means every action of theirs since they touched the shores of Mexico” (*Los mensajeros fueron empleados en los caminos para llevar correos [...] La comunicación pictográfica era sujeta en*

trataba de un sistema de información sofisticado, al servicio de la élite gobernante y útil para la toma de decisiones.

Tras la conquista de México, hecho consignado con profusión en crónicas como las de Andrés de Tapia, Francisco Cervantes de Salazar, Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo y las *Cartas de relación* del propio Hernán Cortés, el Imperio Español consideró esencial la difusión de libros de doctrina católica que coadyuvaran a la pacificación de los naturales y consolidaran su dominio político. Se considera que “la imprenta en América [...] tuvo entre sus primigenios objetivos ejercer una coacción ideológica.”². Así, las autoridades políticas y religiosas de la Nueva España se dieron a la tarea de traer la imprenta al nuevo mundo, siendo el virrey Antonio de Mendoza y el obispo fray Juan de Zumárraga quienes impulsaron este proyecto alrededor de 1532 o 1533, hasta lograr el establecimiento de una casa editorial en 1539. Entre sus principales objetivos estaba el de imprimir libros de oración y doctrina en lenguas indígenas.

Se cree que algunos libros habrían sido elaborados inicialmente por un protoimpresor de nombre Esteban Martín, sin que se conserven ejemplares ni se haya confirmado la labor editorial de este personaje³. Formalmente, la introducción de la imprenta en América inició con el contrato firmado el 12 de junio de 1539 por el italiano Giovanni Paoli y el impresor alemán Hans Cromberger, establecido en Sevilla. Juan Pablos llegó a la Nueva España, con su mujer Gerónima Gutiérrez y dos empleados, entre septiembre y octubre de 1539; se estableció en las cercanías del palacio arzobispal y su prensa comenzó a trabajar en abril de 1540. La filial novohispana de Cromberger imprimió algunos de los primeros incunables “de los que se conocen ocho títulos realizados en el periodo 1539-44, y otros seis entre 1546 y 1548”⁴.

un palo dentado. [...] Moctezuma se había enterado por estos medios de cada acción suya -de los conquistadores- desde que arribaron a las costas de México.) Traducción del autor.

² Cristóbal Henesterosa, *Espinosa, rescate de una tipografía novohispana*, México, Editorial Designio, 2005, p. 42.

³ Henesterosa (*Op.cit*, pp. 38-52) describe las huellas del supuesto primer impresor en la sección titulada “¿Martín o Pablos?”, en que concluye que la evidencia documental está a favor de Pablos.

⁴ Stella María González Cícero, “Juan Pablos, primer impresor en México y en América”, en *México en el tiempo, Revista de historia y conservación*, Año 4, No. 29, marzo-abril de 1999, México Desconocido, INAH, p. 13.

Además de la impresión de libros, comienza la elaboración de las primeras *sueeltas* u hojas volantes con carácter informativo. La crónica más antigua que se conserva, producto de la imprenta de Juan Pablos, data de 1541 y lleva el título de “Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en las Indias en una ciudad llamada Guatemala...”⁵ Se trata de un reportaje primigenio cuyo autor, el escribano Juan Rodríguez, reúne los testimonios de distintas fuentes de información y los combina en una narración objetiva aunque con fuerte carga emocional. Constituyó un verdadero ejercicio periodístico puesto que plasmó la experiencia traumática de una comunidad y la dio a conocer con oportunidad, ya que el terremoto ocurrió en Guatemala el 10 de septiembre de 1541 y se imprimió ese mismo año en la Ciudad de México. Las hojas volantes como ésta marcan el origen del periodismo en nuestro territorio aunque, en aquél momento, carecían de periodicidad o institucionalidad.

A partir de entonces, la divulgación informativa en la Nueva España trascendió las esferas de las clases educadas y las estrategias didácticas formalizadas (como la enseñanza en iglesias y escuelas) para dirigirse al pueblo de manera esporádica, con un lenguaje sencillo, informándole de eventos fuera de lo común como crímenes y desastres. La dosis de rareza, misterio y superstición, que hoy llamaríamos “amarillismo”, presente en los múltiples asuntos reportados, llamó la atención general y sirvió como estímulo para construir una audiencia que consumiera y pagara la edición de las *sueeltas*, que más bien eran “folletos de 8 o más fojas”⁶. En el caso de la gente que no sabía leer, se adoptó la práctica de reunirse en grupos para escuchar la lectura de las hojas volantes en voz alta, por parte de algún vecino instruido⁷.

La información devino, entonces, mercancía popular y las imprentas que se establecieron después también incursionaron en la publicación de hojas volantes, tituladas *relaciones*, *nuevas*, *noticias*, *sucesos* o *traslados*. Durante la segunda

⁵ Ma. Del Carmen Ruiz de Castañeda, Luis Reed y Enrique Cordero, *El periodismo en México, 450 años de historia*, México, UNAM, 1980 (Primera edición: 1974 con prólogo de Salvador Novo), pp.48-53. La crónica del “Espantable terremoto...” se reproduce aquí completa.

⁶ Ma. Del Carmen Ruiz de Castañeda, *Op.cit.* p. 42

⁷ Roger Chartier, “Lecturas y lectores populares desde el Renacimiento a la época clásica”, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Santillana Taurus, 1998, p. 425. Chartier consigna que ya Cervantes dirigía su obra “a quien la leyere o quien la escuchare leer”.

mitad del siglo XVI funcionaron, además del de Juan Pablos y sus herederos, los talleres de Antonio de Espinosa (español), Pedro Ocharte (francés), Pedro Balli (español de ascendencia francesa), Antonio Ricardo (italiano), la viuda de Pedro de Ocharte, Melchor Ocharte y Enrico Martínez (alemán)⁸.

En el siglo XVII, continuó la edición de libros de gramática en lenguas indígenas, crónicas de órdenes religiosas, textos de las cátedras de la Real y Pontificia Universidad de México, libros de medicina y obras literarias como “Grandeza mexicana” de Bernardo de Balbuena, “Primavera indiana” de Carlos de Sigüenza y Góngora, o “Neptuno alegórico” de sor Juana Inés de la Cruz. Entre los impresores y tipógrafos en activo, destacaban Melchor Ocharte, Blanco de Alcázar y Juan Ruiz (hijo del cosmógrafo e impresor Enrico Martínez). Sin embargo, fue la familia de impresores Calderón Benavides la que cobró mayor importancia por la calidad de sus publicaciones, entre ellas, la producción de sueltas. El fundador de esta familia fue Bernardo Calderón, natural de Alcalá de Henares, quien inició sus tareas en México en 1631 y falleció entre 1640 y 1641; “al morir, su viuda, Paula de Benavides, siguió al frente del taller y fue la que imprimió por primera vez en México unas hojas volantes con el título de *Gazetas*, que contenían noticias variadas de interés general.”⁹ La primera de estas gacetas se imprimió en 1666 y se tituló “Gazeta general. Sucesos de este año de 1666. Provisiones y Mercedes, en los Reynos de España, Portugal y Nueva España”¹⁰. A partir de entonces, la misma casa editorial elaboró gacetas en años subsiguientes, las cuales comenzó a numerar, aproximándose así a la periodicidad. Por ejemplo, la “Primera Gazeta de aviso de 15 de julio” (1677), “2ª. Gazeta y 3ª.” (1679), “Gazeta 1ª. de Enero de 1686”, entre muchas otras.

Tras la muerte de Paula de Benavides, continuó con el trabajo editorial su hija María Calderón, hasta el año de 1700; luego, prosiguieron la labor los hijos de esta última y Juan de Rivera: Miguel y Francisco de Rivera Calderón. A la muerte

⁸ Carmen Castañeda, “Importación, producción, censura y circulación de libros en la Nueva España en el siglo XVI”, en *Casa de la primera imprenta en América, X aniversario*, México, UAM, 2004, p.46

⁹ Luisa Martínez Leal, *Treinta siglos de tipos y letras*, México, UAM, Tilde Editores, 1990, pp.157-158.

¹⁰ Ma. Del Carmen Ruiz de Castañeda, *Op.cit*, p.41

de Miguel, su viuda Gertrudis de Escobar y Vera, fue quien se hizo cargo de la imprenta, entre 1707 y 1714¹¹, y sus herederos fueron los encargados de imprimir la primer gaceta con periodicidad en México durante el año de 1722, en la imprenta ubicada en la calle del Empedradillo (hoy Monte de Piedad, al costado poniente de la Catedral). Entre dichos herederos de la viuda de Miguel de Rivera Calderón estaría su hija, María de Rivera Calderón y Benavides, quien se hizo cargo de la imprenta a partir de 1732. Esta familia de impresores dio a la estampa la “Gaceta de México y Noticias de Nueva España”, editada por el clérigo Juan Ignacio Castorena y Ursúa, quien ya contaba con amplia experiencia en la edición de libros y conocía la influencia que podían lograr las *suestras* en la incipiente opinión pública del virreinato. A continuación, revisaré sus principales datos biográficos antes de incursionar en la descripción de la gaceta.

I. Juan Ignacio Castorena, editor y periodista

Don Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa Goyeneche Villarreal nació en la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, provincia de la Nueva Galicia, el 31 de julio de 1668. Su padre fue el capitán de origen vasco Juan de Castorena y Ursúa Goyeneche, oriundo del Valle de Baztán, comarca situada a 58 kilómetros de Pamplona, en Navarra. Su madre fue doña Teresa de Villarreal, originaria de Zacatecas. Se trataba de una familia acaudalada y noble, con familiares ilustrados como Juan de Goyeneche y Gastón (1656-1735), distinguido periodista y político navarro. Juan Ignacio realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y, posteriormente, su vocación eclesiástica lo impulsó a matricularse en el Real Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, a cargo de sacerdotes jesuitas, donde primero fue seminarista y luego obtuvo una beca real durante doce años. Se afirma que “por ser un estudiante sobresaliente, obtuvo el honor de que su retrato elaborado a pincel se colocara en la galería de los alumnos más

¹¹ Marina Garone Gravier, “Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España”, en *Casa de la primera imprenta en América, X aniversario*, México, UAM, 2004, p. 74. Se consigna aquí la genealogía de los primeros tipógrafos e impresores mexicanos.

adelantados de la institución.”¹² Estudió filosofía, teología y sagrados cánones hasta obtener el grado mayor de Doctor en Cánones por la Real y Pontificia Universidad de México.

Además de su formación eclesiástica y educación superior, Juan Ignacio recibió la influencia intelectual y literaria de la poetisa sor Juana Inés de la Cruz, a quien conoció en las tertulias realizadas en el locutorio del convento de San Jerónimo, que congregaban a escritores, científicos y matemáticos de la Ciudad de México. En el prólogo de “Fama y obras póstumas”, libro que imprimió en 1700 en Madrid, Castorena recuerda con admiración a la poetisa cuya fama literaria “abonan tantos testigos, como lectores, y más *felices* los que merecimos ser sus oyentes”¹³. A finales de 1690, cuando Castorena tenía 22 años, el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, dio a la stampa la célebre “Carta Atenagórica”, disertación teológica que desató una controversia pública en contra de sor Juana como ella misma lo consigna en su “Respuesta a sor Filotea”. Se difundieron papeles y hojas volantes con críticas agresivas hacia la poetisa, pero también circularon textos en su defensa como un poema satírico titulado “Carta de Serafina de Cristo”, fechado el primero de febrero de 1691, cuya autoría se atribuye a Juan Ignacio Castorena. Ésta habría constituido una primera experiencia del joven clérigo en relación a las publicaciones populares ya que la “Carta de Serafina de Cristo” circuló en formato de hoja suelta manuscrita¹⁴. El interés que suscitó en la audiencia no sería poco, puesto que la propia sor Juana dedicó una décima (también satírica) para agradecer a Castorena su apoyo en la controversia, diciéndole que: “debéis a mi defensa / lucir vuestro entendimiento.”¹⁵

¹² Rocío Elena Hamue Medina, “Biografía de Juan Ignacio Castorena” en el sitio *Sistema Nacional e-México*, http://www.e-mexico.gob.mx/wb2/eMex/eMex_Juan_Ignacio_Castorena Recuperado el 14 de marzo de 2010.

¹³ Juan Ignacio Castorena (editor) *Fama y obras póstumas del Fénix de México, Décima Musa, Poetisa Americana, Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, imprenta de Manuel Ruiz de Murga, 1700. Libro digitalizado en el sitio *Cervantes virtual*, <http://www.cervantesvirtual.com> Recuperado el 17 de abril de 2003.

¹⁴ Antonio Alatorre, *Serafina y Sor Juana*, México, El Colegio de México, 1998. En esta obra se analizan las posibilidades de que fuese Castorena el autor del poema satírico inédito, localizado en 1995 por el investigador Elías Trabulse.

¹⁵ Sor Juana Inés de la Cruz, *Obras completas, Volumen I*, México, FCE, 1997, p. 249. El encabezado de esta décima (número 112) consigna la dedicatoria a Castorena.

En 1697, Castorena se trasladó a España para realizar un segundo doctorado en la Universidad de Ávila. Tras graduarse como Doctor en Teología, se desempeñó en Madrid como apoderado del Colegio de Santa María de Todos Santos (fundado en México en 1573) para el cual consiguió el título de “Mayor”. En la portada de “Fama y obras póstumas”, se consigna que Castorena era también capellán de honor de su majestad (Carlos II), “protonotario juez apostólico por su santidad” (Inocencio XII), teólogo, examinador de la nunciatura de España y cura prebendado de la Iglesia Metropolitana de México.

A Castorena se debe el rescate de las últimas obras literarias de sor Juana (quien murió en 1695), reunidas en el volumen publicado en 1700, sin embargo, se ha criticado su intención de restituir para la Iglesia Católica la memoria de la monja jerónima al incluir en la edición la obligada protesta de fe de sor Juana y su renovación de votos¹⁶. También se ha acusado al clérigo zacatecano por aprovechar esta publicación para impulsar en Europa a escritores novohispanos desconocidos (dejando fuera a otros bien conocidos), a quienes designó como la riqueza intelectual de América, en un acto de “triumfalismo criollo”¹⁷.

A su regreso a México, antes de 1703, Castorena se desempeñó como cura prebendado de la Catedral de México y ocupó cargos como: racionero, examinador sinodal, vicario general de los conventos de religiosas, tesorero, chantre, abad de la Congregación de San Pedro, provisor y vicario general de los naturales del Arzobispado de México (entre ellos, los indígenas de Nayarit), capellán y predicador, además de Comisario de la Santa Cruzada y calificador del tribunal de la Inquisición durante tres años¹⁸, siendo juez ordinario del tribunal para los obispados de Michoacán, Guadalajara, Durango y Yucatán. Finalmente, como miembro más antiguo del claustro, desempeñó la presidencia del Cabildo de Sede

¹⁶ Alatorre, *Op.cit.* La estrategia de restaurar la imagen de sor Juana, empañada por las críticas eclesiásticas a su “Carta Atenagórica”, habría sido planeada por el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas, quien también obligó a la monja a renovar sus votos y a donar a los pobres su extensa biblioteca. El investigador Antonio Alatorre no duda en calificar de “perverso” a Castorena por haber secundado al arzobispo en su propósito, además de aprovechar la edición de las obras póstumas de sor Juana para el beneficio personal y el de sus amistades.

¹⁷ Margo Echenberg, “Versos viajeros: La Fama de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa y Sor Juana Inés de la Cruz” en *Viajes y viajeros*, Monterrey, Tecnológico de Monterrey, 2006, pp. 109-133.

¹⁸ Francisco González de Cossío (editor), *Gacetas de México*, México, SEP, 1949, p.XX.

Vacante hasta el nombramiento de Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta como arzobispo de México.

También impartió la cátedra de Sagrada Escritura en la Real y Pontificia Universidad de México, institución de la cual llegó a ser rector y de la que se jubiló tras de veinte años de trabajo continuo. A lo largo de su trayectoria religiosa y académica, Castorena escribió textos de doctrina y liturgia católica, entre cuyos títulos se cuentan: *Abraham académico* (1696), *Fruto de bendición de la rosa de Castilla y la flor de lis francesa* (1700), *Elogio de la Inmaculada Concepción* (1700), *Cíngulos del espíritu con que se ciñen, pero no se atan los sacerdotes de la Sagrada Congregación de Nuestro Padre San Felipe Neri* (1703), *Parabién de las letras a las armas* (1712), *El predicador convertido* (1719), *Ocupación angélica dolorosa de los mil ángeles marianos y el Arcángel San Miguel que asistieron a la guarda a María Santísima* (1720), *Apología litúrgica de la nueva fiesta de la conversión de San Ignacio* (1724), *El congregante prevenido en el compendio y suma de las reglas y constituciones de la sagrada, venerable y muy ilustre Congregación de el príncipe de los apóstoles, nuestro señor San Pedro* (1725), *El minero más feliz que halló el tesoro escondido de la virtud en el campo florido de la religión* (1728), y *Escuela mística de María Santísima en la mística Ciudad de Dios, en las doctrinas que dictó la V.M. María de Jesús de Agreda* (1731).

Quizá por encargo directo del virrey Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero, o tal vez por propia iniciativa, Juan Ignacio Castorena emprendió en enero de 1722 el proyecto de editar una gaceta con información general, al estilo de las que ya circulaban en metrópolis europeas. El distintivo principal de la “Gaceta de México y noticias de Nueva España” fue el precisar la periodicidad de la publicación (mensual) con lo que estableció el concepto de “periódico” y regularizó el compromiso de aparecer ante el lector cada cierto periodo de tiempo. Otras aportaciones de la publicación fueron: el dividir las noticias en apartados según la ciudad de origen de la información, la mención de las fuentes (cartas, testigos oculares, documentos religiosos), la consignación de datos duros (pesos, medidas, costos, fechas) y la reseña de libros recién publicados. Por medio de un lenguaje literario, cargado de hipérboles, Castorena continuó impulsando el orgullo

criollo, como hiciera en la “Fama y obras póstumas”, pues pregonaba la riqueza de la historia de México, “cabeza de la Nueva España y corazón de la América”, cuyas novedades serían de interés universal y que contribuirían a divulgar el “conocimiento de su grandeza.” Sin embargo, este lenguaje, más literario que periodístico, aportaba numerosos detalles de los acontecimientos y permitía visualizar personas, vestimentas, edificios, altares y ceremonias. Finalmente, Castorena anticipó la trascendencia atemporal de la gaceta, más allá de su oportunidad periodística, al decir que serviría como base para elaborar la historia de México y que se divulgaría en otros lugares y épocas; tal previsión se puede confirmar 288 años después, ya que la gaceta es hoy un documento histórico. Se dice también que el zacatecano fue “precursor de la libertad de prensa en América pues publicó un proyecto para la ley de Libertad de Imprenta que contiene las bases de los textos constitucionales actuales sobre la material.”¹⁹

La gaceta de Juan Ignacio Castorena solamente perduró seis ediciones. La corta vida de la publicación se atribuye a la falta de materia prima, el soporte de papel, pero también a las críticas que generó entre ciertos lectores, algunas de las cuales circularon manuscritas o impresas. Aunque el mismo autor escribió en el primer número que no tenía escrúpulos de ser fiscalizado, al parecer sí lo afectaron panfletos anónimos como los titulados “Dictamen escrupolítico sobre la Gaceta de México y noticias de Nueva España en el mes de enero, publicada por febrero de 1722”, así como “Adiciones a la gaceta de mayo de 1722, conglutinada por el eruditísimo catedraticuísimo Dr. D.J.I. de Castorena y Ursúa, gacetero mayor de la América, hecha por un concursante de la facultad, que es el Br. Cestóreo Matraca”²⁰. Las aclaraciones publicadas en la nota inicial del segundo, cuarto y sexto números de la gaceta parecen responder a los argumentos vertidos por sus detractores como la falta de oportunidad de algunas notas publicadas, ocurridas meses o años atrás, así como la ausencia de crítica a las autoridades virreinales: “No se hacen aquí reflexiones políticas porque se goza de un gobierno

¹⁹ Alfonso de Otazu y Llana, *Hacendistas navarros en Indias*, obra citada en el sitio Euskomedia Kultura Topagunea, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/149987?q=Castorena>
Recuperado el 11 de febrero de 2010.

²⁰ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, *Op. cit.*, pp. 60.

pacífico y porque las máximas de estado se gobiernan por el irrefragable dictamen de nuestro soberano”, expresó Castorena en el último ejemplar, antes de dar por terminada su publicación sin mayores explicaciones.

En Zacatecas, Castorena donó su casa familiar para fundar el convento de San Juan de Dios, luego transformado en colegio para niñas huérfanas llamado “Los mil ángeles custodios de María Santísima”. En la Ciudad de México, reedificó la capilla de Nuestra Señora del Pilar en el cerro de Chapultepec y promovió la causa de beatificación del canónigo mexicano Juan González. Posteriormente, el 27 de agosto de 1729, por instrucciones del rey Felipe V, el clérigo fue presentado para ocupar la sede del obispado de Yucatán. Se le consagró en la catedral de México y tomó posesión del cargo el 11 de septiembre de 1730. Tras un periodo de menos de tres años, Juan Ignacio Castorena y Ursúa falleció en Mérida el 13 de julio de 1733, a los 65 años de edad, y fue enterrado en la Capilla de las Ampollas de la catedral meridense.

II. Manifestaciones textuales de la Gaceta de México

Desde una perspectiva semiótica, todo artefacto cultural presenta un doble plano de interpretación: por una parte, se manifiesta iconográficamente un conjunto de significantes que sustenta la lectura superficial del signo; además, se localizan estructuras subyacentes que se revelan por medio de una lectura profunda y representan el discurso ideológico y conceptual que da origen al objeto de estudio. Hjelmslev ha designado como “plano de la expresión” a las manifestaciones de superficie y “plano del contenido” a las estructuras internas del signo²¹. En la gaceta, el plano de la expresión se conforma por las marcas semánticas que componen la superficie textual: su “empaquetado” (soporte de la información, organización visual, tipografía) y su contenido (temas y asuntos abordados, estilo de redacción, jerarquía informativa).

²¹ Louis Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1970, pp.74-75. El esquema biplanar es una función compuesta por dos *funtivos* entre los cuales existe interdependencia ya que “siempre habrá solidaridad entre una función y sus funtivos [...] entre la función de signo y sus dos funtivos, la expresión y el contenido.”

Describiré primero dicha superficie textual de la “Gaceta de México y noticias de Nueva España”. En cuanto al empaque, se trata de un documento en soporte de papel cuya organización visual sigue el “canon editorial” de los impresos renacentistas: mancha tipográfica rectangular, márgenes de espacio blanco, letras capitulares (la primera más grande y con ornamentación profusa) y marcas que dan continuidad a la lectura, como el corte de palabra en el último renglón que se completa en la siguiente página²². Presenta una sola columna, a la manera del libro, y no cuenta con ilustraciones, por lo que exige de la audiencia competencias específicas como capacidad de lectura.

En cuanto al contenido, la información está organizada, en primera instancia, con base a la ciudad donde se originó y, como una segunda clave, aparecen algunas fechas de los acontecimientos. Sin embargo, el criterio de organización es flexible ya que no sólo se reseña lo ocurrido en ese mes, sino también se mencionan acontecimientos más antiguos o que apenas están por ocurrir, así como reflexiones o referencias atemporales. Por otra parte, el autor consigna la mayor cantidad de datos duros posibles entre los que incluye: nombres y cargos de personas; pesos, medidas y costos de objetos; distancias recorridas, acontecimientos ocurridos; además, precisa la fuente de la información (cartas, testigos o documentos) y redacta en tercera persona, todo ello como forma de sustentar la credibilidad. Aún así, no se concreta a brindar información “seca” ya que utiliza herramientas del discurso literario como narración, descripción y adjetivación. En algunos textos, hace explícita su presencia como autor al redactar en primera persona y, finalmente, muestra su filiación católica al destacar ciertas palabras escribiéndolas con mayúsculas, como cuando menciona el nombre de Jesús y el de María.

Esta postura híbrida que combina información y opinión, notas de actualidad y hechos pasados o futuros, datos duros y tropos literarios, objetividad y subjetividad, la justifica Castorena en la primera edición al señalar que se trata de una memoria histórica más que una gaceta de novedades. De hecho, a partir

²² Jorge de Buen, *Manual de diseño editorial*, México, Santillana, 2005, pp. 25-35.

de la cuarta edición, se agrega el subtítulo “Florilugio historial de México”, que en la última edición substituye al de “Gaceta de México”. El texto con que abre el primer ejemplar reseña un acontecimiento ocurrido cuatro meses atrás, la conmemoración de dos siglos de la conquista de México, para exaltar la importancia de la historia: “La feliz duración de esta Corte estrena su tercer siglo con el cual comienza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas gacetas, pues imprimirlas es política tan racional como autorizada de todas las cortes de la Europa.”²³ Trata de disimular así la falta de oportunidad de la información, debida a la ausencia de reporteros o corresponsales y a la presencia de un único redactor y editor que es Castorena, de cuya memoria surgen algunos datos. Su nombre no aparece consignado como editor sino más bien como parte de la información que reseña, ya que hay pasajes en los que él aparece como sujeto de la noticia. También se reportan acontecimientos más recientes como: actividades en que participó el virrey, misiones de clérigos y obispos, concilios de frailes, fiestas patronales y religiosas, llegada de barcos, defunciones y casamientos, ordenanzas y edictos, viajes y exploraciones, hechos prodigiosos o milagrosos, desastres naturales. Finalmente, se incluye una sección de “libros nuevos” en que se mencionan los títulos y dónde se pueden conseguir.

A continuación, reseñaré algunas historias publicadas en los seis números de la gaceta que adquieren carácter de principales por su amplia extensión y detalles, en contraste con el resto de la información que básicamente responde algunas preguntas básicas (qué, quién, dónde, cuándo y cómo), se desahoga en pocas líneas y da paso a otros temas.

Primer número, enero de 1722²⁴. **(1) Los pobladores de California.** De acuerdo con un “testigo ocular”, el capitán de la Nao procedente de Manila, Filipinas, Francisco de Abarca Valdés, se relata el reconocimiento de la costa de California (Baja California). Los navegantes avistaron a indígenas con quienes entablaron comunicación; detallan que estaban desnudos, acostumbraban comer

²³ *Gacetas de México, Op.cit*, p.3.

²⁴ *Ibídem*, pp. 3-12

carne de tiburón y solicitaron a los españoles pan y herramientas de trabajo. Se concluye que mostraron docilidad y facilitaron la fundación de nuevas misiones, que podrían ser puntos de reabastecimiento de la Nao. Se agrega además que el jesuita Juan de Ugarte efectúa recorridos para saber si (Baja) California es una península o una isla. **(2) El territorio del Nayarit.** Sin especificar la fuente, se describe ampliamente el “reino de indios” de Nayarit, se enumeran sus productos agrícolas y mineros, se precisa su ubicación geográfica. Se refiere que el rey de esta región se presentó con el virrey novohispano y pidió ayuda para su pueblo bajo promesa de obediencia cristiana, aunque luego el individuo desapareció y no se supo más de él. Se menciona a los ídolos paganos que adora el pueblo y se destaca el envío de soldados y frailes para consolidar la conquista del lugar.

Segundo número, febrero de 1722²⁵. **(1) Ídolos y guerra en Nayarit.** De acuerdo con el relato de dos soldados españoles se refiere el hallazgo del cuerpo de un príncipe indígena de Nayarit, al que el pueblo veneraba como ídolo. Se describe su inusual tamaño, las joyas y piedras preciosas que portaba y los recipientes en que se le ofrendaban sacrificios humanos. Todo esto se entregó al provisor de los indios, el propio Juan Ignacio Castorena, para ser destruido. Luego, según cartas del gobernador y dos clérigos, se relata el asalto que efectuaron los españoles contra los indígenas. Se describe la batalla y se da cuenta de la huida de los indios, tras la cual se hallaron restos de niños sacrificados y obsequios que recibiera el rey reportado como desaparecido. Finalmente, se refiere que unos 700 indígenas ya están concentrados en cuatro misiones y se atribuye el triunfo de los españoles a la protección de la Virgen del Sagrario. **(2) Regreso de Campeche.** Se relata el viaje del fraile Agustín de Mesones quien recorrió 400 leguas para salir del territorio campechano, atravesando montes y ríos, navegando en piraguas y enfrentando tormentas. Aprovecha para mencionar algunas especies animales del lugar y afirma que salvó la vida al invocar al santo Francisco Xavier.

²⁵ *Ibídem*, pp. 12-22

Tercer número, marzo de 1722²⁶. **(1) Predicación del arzobispo.** Se refiere el regreso de fray Joseph Lanciego y Eguilaz, arzobispo de México, a la ciudad capital, tras su recorrido por la “abadía de Pánuco”, territorio que comprendía desde la Huasteca potosina y tamaulipeca hasta Acapulco y Cuernavaca. Se recuerda su llegada a México en 1713, su consagración y sus obras piadosas. Se dice que instituyó el ofrecer pláticas a reos e indígenas, costumbre que han adoptado los provisores, entre ellos el propio Juan Ignacio Castorena. Se mencionan con precisión las cantidades de dinero que ha gastado en reparación de templos, limosnas y dote para doncellas que ingresan a conventos. Se dicen las cátedras que ha fundado en la universidad y la cantidad de sacerdotes ordenados, así como las actividades religiosas que lleva a cabo con regularidad. **(2) Colegio en Zacatecas.** Brevemente se describe la inauguración del colegio “Los mil ángeles custodios de María santísima”, edificado a expensas del propio Juan Ignacio Castorena. **(3) Noticias de Madrid, París y Roma.** Citando como fuente las gacetas de las cortes católicas de octubre de 1721, se detallan casamientos, nombramientos y obras piadosas de miembros de la nobleza y la clerecía europeas.

Cuarto número, abril de 1722²⁷. **(1) Celebración de semana santa.** Día por día, desde el domingo de ramos hasta el sábado de gloria, se describen las actividades efectuadas por el virrey, el arzobispo y el pueblo. Se mencionan las procesiones de frailes y cofradías, que llevan imágenes de santos en recorrido por las calles, se detallan ceremonias como el lavatorio de pies, se describe el decorado de los templos. Se precisan cantidades de cera utilizada y número de antorchas encendidas, se detallan joyas y pedrería que adornan las imágenes de cristos y santos. Se relata que, durante el viernes santo, las procesiones se arruinaron por una fuerte lluvia y se menciona a la “gente de varios colores” que participa en los rituales: blancos, pajizos, morenos y pardos. **(2) Novedades de California.** Nuevamente, el padre Juan de Ugarte en sus cartas, actualiza los descubrimientos en aquél lugar. Se precisa que se ha reconocido el “golfo interno”

²⁶ *Ibídem*, pp. 23-32.

²⁷ *Ibídem*, pp. 32-41.

de California, zanjando la cuestión de que fuese una isla; y se da noticia del puerto donde podrá hacer escala la Nao de Filipinas. Se relata el peligroso viaje que emprendió el religioso en una balandra, en la cual recorrió toda la costa; se enumeran las enfermedades que padecieron y se refiere la docilidad de los indios que los ayudaron. Se habla de la flora y la fauna del lugar y se concluye que es tan árido y seco el territorio que resulta inhabitable. **(3) El cometa poblano.** Brevemente se informa que el cosmógrafo Juan Antonio de Mendoza, avecindado en Puebla, ha avistado un cometa con el auxilio de un telescopio. Aparece una sencilla ilustración del fenómeno, que rompe con la monotonía tipográfica de la gaceta.

Quinto número, mayo de 1722²⁸. **(1) Virgen de Guadalupe.** La celebración de san Felipe Apóstol remonta al autor a la consagración del “suntuosísimo” templo de la Virgen de Guadalupe, ocurrido en 1709. Describe las joyas que se conservan en el altar y menciona a los mecenas de la nobleza que donaron tesoros como el cáliz de oro, la lámina de plata que sostiene el ayate de Juan Diego, los relicarios adornados con piedras preciosas y los ricos candelabros del santuario. Aprovecha para mencionar otras fiestas religiosas que cuentan con la devoción de las cofradías y precisa las cantidades de dinero que se gastan en los festejos. **(2) Aclaratoria de Zacatecas.** En la gaceta de marzo, se consignó la cantidad de cincuenta mil pesos recogidos en limosnas, pero un escribano le remite tres testimonios que precisan montos mayores de dádivas. También se corrige la cantidad de cabezas de ganado lanar que se informó habían muerto por la sequía. **(3) Noticias de París, Lerma y Madrid.** De la Gaceta de Madrid resume notas de festejos, saraos y viajes de miembros de la nobleza y la clerecía europeas.

Sexto y último número, junio de 1722²⁹. **(1) Editorial.** El texto con el cual abre el ejemplar vuelve a puntualizar la importancia de consignar las noticias como materia prima de la historia y también como herramienta didáctica, “para instruir al lector curioso”. Lamenta que quienes desconocen las gacetas europeas y no

²⁸ *Ibídem*, pp. 41-50.

²⁹ *Ibídem*, pp. 51-60.

acostumbran leer, menosprecien a la gaceta mexicana. Puntualiza de nuevo que las novedades no se comunican en la Nueva España tan rápido como en Europa (donde las gacetas se imprimen semanalmente) y reafirma la institucionalidad de esta publicación, ajena a las reflexiones políticas, al predominar el “irrefragable dictamen de nuestro Soberano”. **(2) Fiesta de Corpus Christi.** Basándose en sus propias observaciones, describe con detalle la procesión de esta fiesta cristiana, acto político-religioso, ya que además de participar las congregaciones religiosas y el arzobispo, cierra el desfile el virrey, la real audiencia y los miembros del tribunal inquisitorial. Detalla el material de los vestuarios, la decoración de balcones y calles, la cantidad y costo de la cera utilizada, la inversión monetaria que requiere el desfile, los tesoros que se presentan. **(3) Puerto en California.** Por cartas del padre Juan de Ugarte se da a conocer que finalmente se localizó una ensenada capaz de albergar a la Nao de Filipinas, “a la altura de 28 grados”. Se describe la exploración realizada para llegar a ese punto del territorio, la ayuda que prestaron los naturales y los alimentos y remedios que les ofrecieron.

III. Estructuras subyacentes de la Gaceta de México

El plano del contenido alude al mundo interior del autor de un artefacto cultural, a su *diégesis* o proceso de prefiguración (en términos de Ricoeur). Es el espacio donde se ubican ideas y conceptos de modo prelingüístico, anterior a la organización verbal. En el esquema de cooperación textual, Eco señala que existen cuatro niveles subyacentes a la manifestación textual, que son: estructuras discursivas, estructuras narrativas, estructuras actanciales e ideología³⁰. Éstas se revelan al lector en la medida que presta su cooperación para descifrar el texto, utilizando el conocimiento enciclopédico acumulado previamente. De la consideración de estas estructuras depende la asignación de sentido final al objeto de estudio. El enfoque hacia la estructura subyacente nos permite también especular sobre el lector modelo al que pretendía dirigirse el proyecto.

³⁰ Umberto Eco, *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Lumen. 1993, p. 96.

En la gaceta, el plano del contenido incluye una estrategia discursiva, relacionada con el estilo de redacción del autor (“el genio del autor” diría el propio Castorena); una estrategia narrativa que da origen a la selección de temas y la organización noticiosa; y una ideología que permea el contexto político y religioso del momento así como el tipo de lector al que aludía el escritor.

En cuanto a la estrategia discursiva, es claramente perceptible el compromiso irrestricto que manifestó Juan Ignacio Castorena hacia las figuras de autoridad, en particular el gobierno virreinal y, por supuesto, la Iglesia Católica. Posiblemente, la gaceta fue un proyecto que no solamente contaba con la licencia del virrey sino también con su apoyo económico. El sesgo se evidencia, entonces, en la estrategia retórica que incorpora adjetivos calificativos para matizar las actividades oficiales y las expresiones religiosas de los prelados y el pueblo, desde la subjetividad del autor. Dicha adjetivación da lugar a hipérboles³¹ cuando los calificativos adquieren grado superlativo, por ejemplo, al nombrar al virrey “excelentísimo”, al arzobispo “ilustrísimo”, la ciudad “nobilísima” y los templos “suntuosísimos”. Así, el editor proporcionaba su apoyo total a los artífices del poder terrenal y espiritual, asumiendo quizá que la ciudadanía en general debía coincidir con ese punto de vista por conveniencia de sus intereses comunitarios y espirituales.

La estrategia narrativa de Castorena se conforma por la jerarquía noticiosa y la selección de temas. Aunque tipográficamente una noticia no se diferenciaba de otra ni existían los titulares, el orden en que aparecían las notas daba idea de su jerarquía: aquello que aparecía primero sería lo más importante, como la agenda de actividades del virrey, las misiones del arzobispo y las noticias originadas en la Ciudad de México; mientras aquello que se relegaba al final de la gaceta sería lo menos relevante, como las noticias de provincias o países lejanos. Es así como la jerarquía informativa también beneficiaba la imagen pública de las autoridades, a las que el editor se sumaba al aparecer como sujeto de la

³¹ ³¹ “La hipérbole es una exageración o audacia retórica que consiste en subrayar lo que se dice al ponderarlo con la clara intención de trascender lo verosímil [...] la hipérbole constituye una intensificación de la *evidentia* en dos posibles direcciones: aumentando el significado (se roía los codos de hambre) o disminuyéndolo (iba más despacio que una tortuga)” Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética*, México, 1985: 257).

información. En cuanto a los temas seleccionados para conformar la oferta noticiosa, es necesario reconocer que Castorena dependía de su correspondencia y contactos personales para componer la gaceta, por lo cual los temas emanaban de los círculos donde él mismo interactuaba. Entre ellos, están las novedades de las órdenes religiosas, de la Real y Pontificia Universidad, de la catedral metropolitana y la agenda oficial del virrey en relación con los festejos religiosos. La temática de los indígenas la conocía Castorena debido a su cargo como provisor y capellán de los naturales. Aunque aparecen algunos datos relacionados con la actividad comercial interoceánica, se profundiza más en los hallazgos de viajes que en información relevante para el comercio. Finalmente, es notable la profusión de detalles revelados al público en cuanto al costo de las obras pías así como de las joyas, metales y piedras preciosas que adornan imágenes, altares y templos. Esa continua exaltación de la riqueza material al servicio de la fe pone de manifiesto el poder que detentaba la Iglesia Católica, comparable al de la monarquía, pero accesible al pueblo quien podía admirar tales tesoros en procesiones y liturgias.

La perspectiva editorial de Castorena muestra a la religión católica como esencia de la vida social. Los acontecimientos dignos de relatarse se relacionan siempre con rituales religiosos, las personas prominentes pertenecen a la jerarquía católica y el tiempo y la actividad comunitaria se estructuran en relación con las festividades patronales. Además, los problemas se resuelven por la intercesión de los santos y las malas acciones se deben a la injerencia del demonio. Así, el mundo del texto que emana de la gaceta es totalmente religioso, y la perspectiva del editor se percibe como ingenua, ausente de malicia, al pretender encontrarse con un lector devoto, apegado a las normas del catolicismo, sin contradicciones ante planteamientos dogmáticos o eventos sobrenaturales como los milagros. El mundo del lector no era precisamente ese, puesto que había grandes contrastes económicos y sociales entre la élite gobernante y el pueblo. Y dentro de esa misma élite, no todos coinciden con la postura del autor ya que quienes respondieron con gacetas satíricas eran también intelectuales, gente ilustrada y con la capacidad económica para elaborar y divulgar folletos.